



LIBROS

Téllez, Claudio: *Hurtado, hombre de Dios*. Novela biográfica. Editorial Zig-Zag, Santiago, 2001, 224 pp.

Al caer este libro en mis manos experimenté emociones encontradas. Felizmente yo conocí al padre Alberto Hurtado, el año antes de su muerte; encuentro que por lo demás cambió definitivamente mi vida. Luego, como jesuita, he tratado de seguir acercándome a él y más aun en los últimos doce años en que he colaborado estrechamente en la revista *Mensaje*, fundada por él en 1951. Nunca olvidaré que en una de mis últimas entrevistas con él, antes de que cayera mortalmente enfermo, me entregó con cierto orgullo el primer ejemplar de esa Revista, dirigida al mundo político e intelectual. Esto explica mis sentimientos, a la vez de dudas y de expectativas, frente a cualquier libro o escrito nuevo sobre el padre Hurtado. Por lo demás, no tenía el gusto conocer al autor de este libro, ingeniero químico y profesor universitario, que hoy trabaja en Brasil. Ahora sé que es un ex alumno del colegio jesuita de Puerto Montt y que sigue en contacto con algunas instituciones jesuitas.

El autor escogió el formato de "novela biográfica" para relatar la historia del P. Hurtado desde su nacimiento a comienzos del siglo pasado hasta el momento de su muerte en 1952.

Su relato está sin duda marcado por su profunda admiración por este hombre de Dios. Pero se limita sobre todo a narrarnos la vida espiritual del niño, del adolescente y del sacerdote que en cierta medida marcó la historia del siglo pasado de nuestro país. Para lograrlo se permite varias licencias. Por ejemplo, rela-

timos las primeras conversaciones de Alberto no sólo con su madre y con su padre, y más adelante con sus hermanos jesuitas y sus amigos y conocidos, sino también sus momentos de oración que muestran una familiaridad creciente con Jesús y con María. El autor recurre también al relato de sus sueños, que revelan sus entusiasmos espirituales y también el dolor provocado por la constatación de la pobreza e injusticias reinantes en su país, sus conflictos dolorosos con la sociedad de su tiempo y aun con sus superiores eclesiales. En algunas ocasiones cita textos y cartas escritos por el mismo P. Hurtado.

La imagen de Alberto Hurtado que va surgiendo está marcada por diversos rasgos. Uno es que se trata de un hombre que poco a poco va adquiriendo una familiaridad muy grande con Jesús, a través de la oración directa, con sus momentos contemplativos, pero también en su actividad sacerdotal y social creciente —por ejemplo, en la dirección espiritual de jóvenes, en la Acción Católica, el Hogar de Cristo y la ASICH—, donde por muy metido que esté en ella parece siempre percibir la acción de Dios.

Otro rasgo es su profunda sensibilidad social, sobre todo respecto a las injusticias reinantes en el país y la falta de oportunidades abiertas a los más pobres para salir de su miseria, su ignorancia y sus vicios. El autor insiste una y otra vez en que el padre Hurtado, en la medida en que avanza su vida, percibe cada vez más que los pobres son los Cristos sufrientes de su época. El autor lo atribuye a la madre de Alberto, doña Ana, que desde chico le pide que la acompañe a una acción de un Patronato de los franciscanos en una barriada pobrísima en las riberas del Mapocho.

Finalmente, resulta claro que el sacerdote Hurtado, conoce bien la política

casi por osmosis familiar, pero que en las grandes controversias dentro del Partido Conservador del cual se desprende la Falange Nacional, dirigida por Eduardo Frei y sus jóvenes compañeros, él no se involucra directamente. El autor relata la distancia que tomaban ciertos dirigentes políticos respecto del "curia comunista" de los pobres, precisamente porque este se mantenía neutral en medio de esas controversias. Esto también se reflejaba en algunos miembros de la jerarquía eclesial de la época.

Quizás una de las flaquezas del retrato del P. Hurtado que hace el autor, es lo que respecta a su intelectualidad y su visión de una sociedad más democrática, que él en buena medida había traído de Europa. Se menciona de paso el contenido de sus estudios y escritos sobre la pobreza y el humanismo social, pero poco se dice sobre la influencia que ejerce sobre la Iglesia y la sociedad de su época, lo que al final de su vida se plasma en la creación de la Revista *Mensaje* que debía poner en contacto a los cristianos con el mundo de entonces. Por supuesto, el autor está escribiendo una novela y no pretende hacer un retrato completo del hombre santo que él realza.

Creo que este libro sobre el padre Hurtado es un aporte valioso para el conocimiento profundo de su persona. Su lectura es fácil, la visión de su niñez, su vida religiosa durante sus largos años de formación y estudios, y su seguimiento de Cristo en su vida sacerdotal dentro del cuadro histórico del siglo pasado, van interesando e involucrando al lector. Este encontrará quizás un padre Hurtado más centrado en su búsqueda de Dios y en hacer que la sociedad chilena que se decía católica, reflejase mejor en la vida económica, social y política su fidelidad al Evangelio.

GAC

Hurtado, hombre de Dios [artículo] GAC

Libros y documentos

AUTORÍA

GAC

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hurtado, hombre de Dios [artículo] GAC. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile